
Dios es Ella

Isabel Gómez Acebo

La posibilidad de referirnos a Dios en femenino en nuestro credo es relativamente reciente y todavía considerada como algo extraño. Algunos lo miran con escepticismo y otros con hilaridad pero pocos con naturalidad. La fuerza de una sociedad patriarcal borró todos los intentos de hablar de Dios con metáforas o símbolos de mujer y eso que el Génesis lo había dejado bien claro: “varón y mujer los creó a su imagen los creó”. Casos y personas aisladas con intuiciones de estas imágenes divinas siempre ha habido pero, eran poco numerosas, con lo que carecían de la fuerza necesaria para impulsar sus ideas y que estas se expandieran.

Ha sido la irrupción de las mujeres en la vida pública y concretamente en el mundo teológico lo que ha colaborado a un cambio de tendencia. Una innovación beneficiosa para todos pues Dios se verá enriquecido con todo el mundo que gira en torno al sexo femenino; las mujeres contemplarán sus roles y maneras de ser, tradicionalmente infravalorados, con nuevos ojos; los varones podrán asumir virtudes que tachadas de femeninas no osaban practicar y la sociedad se beneficiará de un equilibrio mayor entre sus elementos. De aquí, el interés por promover la idea de un Dios que se parece a nosotras.

Isabel Gómez Acebo (Madrid) es Teóloga.

Las grandes diosas de la antigüedad

No siempre los dioses fueron masculinos. Hubo un tiempo con una fuerte representación de mujeres en el cielo. En los orígenes del hombre los hechos que se originaban en el útero femenino producían la admiración de los varones desconocedores de su participación en el origen de la vida. La humanidad proyecta en el cielo el mundo que vive en la tierra con lo que se empezó a generar la idea de una Gran Madre celestial de la que salía todo lo creado. Una inmensa matriz capaz de generar a todo el cosmos. Por esta capacidad generadora, sus diosas representantes, eran figuras a la que se imploraba para que se multiplicaran hijos, cosechas y ganado. La vida en todas sus categorías dependía de ellas.

Toda la Europa del neolítico tenía un sistema homogéneo de creencias religiosas que estaba ligado a estas diosas y a sus diferentes títulos. Junto a los aspectos económicos no hay que menospreciar la parte psicológica pues esa Gran Madre generaba una serie de sentimientos en sus fieles. Su persona se puede imaginar como útero –casa– recipiente, una similitud a la que contribuye la labor de alfarería tradicionalmente en manos femeninas. Sus entrañas de mujer eran como un inmenso continente que proveía resguardo, cobijo y calor¹. Un lugar y momento de la vida del feto siempre añorado pues carecía de preocupaciones.

Menos conocidas son otras de sus facetas entre ellas la generación de cultura. Los varones estaban más dedicados a la caza y a las labores que precisaban de fuerza corporal. Las mujeres se quedaban cerca del hogar y merodeando los bosques cercanos en busca de bayas y plantas para mejorar la alimentación. De esa forma descubrieron el valor curativo del mundo vegetal lo que supuso el inicio de la medicina. En casi todas las zonas del planeta las diosas eran consideradas curanderas pues conocían el uso de raíces, hierbas y plantas con capacidades medicinales. Tenían sacerdotisas al cuidado de sus santuarios que en su nombre actuaban de médicos de los fieles que allí acudían en espera de un remedio o de un milagro que terminara con sus aflicciones.

La estancia en el bosque también permitió a las mujeres descubrir el ciclo vegetativo y la función de las semillas. Un ciclo que se podía copiar reco-

1. Para los aspectos psicológicos de las Grandes Diosas de la antigüedad ver el ya clásico libro de ERICH NEUMANN, *The Great Mother. An analysis of the archetype*, Princeton University Press, Princeton cuyo original era alemán

giendo la simiente, preparando la tierra, sembrando y recolectando la cosecha. De aquí que la diosa Ninlil fuera en Mesopotamia la madre de la agricultura como lo son diosas con otros nombres en diferentes países.

La necesidad de guardar el superavit de los alimentos corrió a cargo de las mujeres que tuvieron que buscar sistemas para recordar lo que había sido almacenado convirtiéndose en las primeras escribas. Es en estas facetas donde muchos investigadores colocan el origen de la escritura. El primer poema de la escritura sumeria –no olvidemos que la historia empieza en Sumer– fue escrito por una mujer, Enheduanna., sacerdotisa de la diosa Nanna. Hay quienes consideran que se puede hablar de su persona dándole el título de Shakespeare de la antigüedad. En otros lugares como la India es la diosa Saravasti la que se venera como la inventora del alfabeto y en el mundo celta de Irlanda a la diosa Brigit se la considera la madre del lenguaje².

Corría a cargo de las mujeres la labor de convertir las materias primas en alimento y vestido lo que implicaba la necesidad de una técnica más sofisticada que la caza o las labores agrícolas. Esta circunstancia está en la base de que muchas mujeres fueran consideradas sabias en sus culturas. Mujeres generalmente de edad avanzada a las que se les consultaba por su larga vida y experiencia. La gran mortandad en gestaciones y partos hacía que la vejez fuera muy minoritaria entre el sexo femenino lo que contribuía al prestigio de las que la alcanzaban. Un ejemplo palpable está en las pitonisas que suelen ser mujeres de edad a las que se acabó llamando brujas cuando el prestigio femenino perdió fuerza. Por su proyección en el cielo hay una larga lista de diosas que también gozan del título de sabias. Entre ellas, Innana que interpretaba los sueños, Istar venerada como señora de la sabiduría y Maat en el vecino Egipto.

Por todas estas razones o por otras, los panteones del próximo oriente antiguo que es la cuna de nuestra civilización estaban llenos de diosas. Las había protectoras de ciudades como Astarté, creadoras como Nut y Hathor, reinas del mundo subterráneo como Ereskighal, ordenadoras del universo como Maat, señoras de la guerra como Innana y Anat... Muchas eran consideradas como la puerta de la salvación para los mortales que sería la primordial función de Isis³. Una lista que continúa viva hasta bien entrado el Imperio Romano.

2. Cita de estas diosas en MERLIN STONE, *When God was a woman*, Harvest Book, N.York 1976, pp.2ss. Hay traducción en español bajo el título *Cuando Dios era mujer*.

3. Otro libro con muchas referencias a estas diosas es TIKVA FRYMER - KENSKI, *In The wake of the*

¿Eran tiempos idílicos por el hecho de constar con diosas en el cielo? En algunos círculos hay tendencia a verlo así ya que ven a las mujeres mejores que a los varones. Pero una rápida ojeada a textos y mitos de esta cultura presenta un cuadro de estas diosas que puede ser tan cruel y despiadado como el que aparece en los relatos de los dioses masculinos. No parece que eran tiempos tan paradisiacos con los que se quiere soñar.

El declive comienza a partir del neolítico cuando estas grandes diosas fueron perdiendo prestigio y protagonismo en un proceso lento pero inexorable. Los dioses varones las fueron desbancando de sus puestos. De nuevo no era más que el reflejo de lo que estaba pasando en la tierra donde la fuerza del varón se impuso a las mujeres que estaban limitadas por los ritmos de la maternidad. En el creciente fértil el fenómeno se aceleró con la llegada de tribus nómadas que no estaban familiarizadas con la agricultura y la fertilidad de los campos, una actividad ligada en el pensamiento al mundo femenino. Es curioso que muchos sacerdotes, que tomaron el relevo, mantuvieron ropas femeninas en el culto y se castraban lo que algunos han entendido como un intento de imitar el sacerdocio femenino que heredaban⁴.

Hay toda una rama de la teología feminista, thealogy frente a theology, que está intentando recuperar los presuntos valores de estas diosas de la antigüedad. Aunque ellas se declaran poscristianas sus intuiciones han influido en el pensamiento sobre Dios de la teología que se mantiene ortodoxa. Unas intuiciones que nos hablan de generación, cobijo, nutrición, fidelidad... Todas las virtudes tradicionales que el inconsciente colectivo coloca en el mundo femenino.

Nuestra herencia judía

¿Cómo reaccionó Israel en un mundo rodeado de diosas? La explicación tradicional nos habla del distanciamiento del pueblo elegido de sus vecinos. Se defiende que su idea de la trascendencia de Dios era tan elevada que le impedía tener contacto con la humanidad. El rechazo se mostraba patente en los relatos

goddesses. Women, culture and the biblical transformation of pagan myth, Fawcett Columbine, N.York 1992, pp. 14-70

4. MERLIN STONE, *o.c.* p.150..

de la creación que obviaban hablar de cópulas entre Dios y los hombres y apostaban por la orden: ¡Hágase! o por la solitaria tarea del alfarero.

Pero la realidad parece que desmiente a la teoría. Muchos oráculos proféticos critican las costumbres de la prostitución sagrada. Un hábito que suponía relaciones sexuales con las sacerdotisas del templo, o con simples mujeres que hacían votos. Estas relaciones albergaban la intención de que las diosas y dioses de la fertilidad protegieran y llevaran a buen término sus embarazos y partos en un momento de altísima mortandad infantil y materna. Por otro lado, un pueblo nómada, como lo era el israelita, conocía la pericia de Yahveh multiplicando los ganados e, incluso los hijos, pero no tenía constancia de la experiencia agrícola de su Dios. Por ello, no era malo que junto a Yahveh se mantuvieran abiertas las relaciones con esas diosas y dioses de la fertilidad que habían demostrado su pericia en los cultivos durante siglos.

Los trabajos arqueológicos en muchas tumbas israelitas han descubierto figurillas que representan a estas diosas, mujeres con anchas caderas y pechos hipertrofiados como símbolos de fecundidad. Posiblemente los dioses familiares que robó Raquel de la casa de su padre eran de este tipo. Y por la misma Biblia sabemos que en el recinto del templo de Jerusalén las mujeres lloraban la muerte de Tammuz y que la figura de Astarté era venerada junto a Yahveh.

Recientemente ha salido a la luz un hecho que era obvio: el pueblo se relacionaba con un Dios que tenía esposa. La aparición de unas tablillas en Kuntilla Ajrud y Khirbet el Qom en las que el nombre de Yahveh aparece ligado al de Asherah hacen sospechar que fue venerada como su consorte. Una diosa que tuvo su parte en el culto a lo largo de toda la monarquía israelita y cuya importancia queda manifiesta en las 40 veces que aparece su nombre en textos del AT. Posiblemente se la representaría como una estela o como un tronco de árbol, representación del árbol de la vida, lo que hizo olvidar su condición de mujer en lecturas posteriores⁵.

Cuando los sacerdotes a la vuelta del exilio decidieron eliminar todos los cultos a otros dioses que no fueran Yahveh tenemos una alusión que prohíbe la veneración de Asherah: “No plantarás cipo, ni ninguna clase de árbol, junto

5. Hay mucha obra al respecto yo he consultado SAUL M. OLYAN, *Asherah and the cult of Yahweh in Israel*, SBL, Atlanta 1988 y TILDE BINGEN, *Goddesses in Ugarit, Israel and the Old Testament*, Sheffield Academic Press, Sheffield 1997.

al altar de Yahveh tu Dios que hayas construido, y no te erigirás estela cosa que detesta Yahveh tu Dios” Dt 16,21. Pero su erradicación no debió de ser fácil pues estaba firmemente asentado su culto. En un texto de Jeremías aparece la crítica de las mujeres a su anulación: “Desde que dejamos de quemar incienso y de hacerle libaciones a la Reina de los Cielos carecemos de todo y por la espada y el hambre somos acabados” Jer 44,18. Para ellas, el abandono de su veneración llevó aparejado la falta de protección y el vacío de los graneros.

Yahveh recoge su herencia

La desaparición de la diosa obligó a traspasar algunas de sus facultades a su compañero pues no es fácil acabar con el inconsciente colectivo. Y es que no es indiferente que Dios sea varón o mujer. A lo largo de la historia de la civilización se ha producido un dualismo que adscribe determinados valores, símbolos y virtudes a unos y a otros. Aunque no sea así, de hecho se considera, que la tierra, la oscuridad, la misericordia, el origen, el paraíso terrenal, la generación de vida, los misterios de la muerte... tienen sabor materno y femenino. En el otro extremo que se identifica con el padre y varón colocamos el cielo, el infinito, la justicia, la trascendencia, el valor, el final de la historia, la salvación, el reino futuro... Ambas categorías son necesarias para la vida con lo que, aunque reprimamos las femeninas, acaban apareciendo en la superficie.

Por eso, a pesar de que la Biblia tiene origen en un mundo patriarcal que considera a las mujeres de segunda categoría no puede impedir que surjan entre sus líneas textos que hablan de Dios en femenino. A la teología feminista le debemos el encuentro con estos textos con frecuencia arrumbados o poco utilizados y a los que vamos a hacer alusión⁶. La mayoría giran en torno a la maternidad, ¿La Gran Diosa Madre?, que es una función única de nuestro sexo mientras que el resto nos habla de Dios practicando funciones que tradicionalmente hacían las mujeres⁷.

6. Una de las pioneras en hacer una relación pormenorizada fue VIRGINIA RAMEY MOLLENKOTT, *The Divine Feminine. The biblical imagery of God as female*, Crossroad. N.York 1989

7. He hecho un recorrido por estas imágenes del AT hebreo en *Dios también es madre*, San Pablo, Madrid 1994.

La primera imagen con la que nos encontramos es con Dios gestando a su pueblo. Es una imagen doble pues junto a unos textos Is 46,3; Is 49, 15 y Dt 32,18 que hablan de Israel formado en el seno de Dios aparecen otros que ven el mismo origen para una serie de fenómenos de la naturaleza Job 38, 28 - 29 y 38, 8. La similitud no nos puede sorprender ya que proviene de esa idea de un útero originario del que todo ser creado recibe la vida. Una idea a la que hay que sumar una intuición del pueblo elegido que siempre alude al mundo creado en sus proyectos de paraíso futuro. Desiertos convertidos en vergeles y campos con numerosas cosechas anuales acompañarán a los seres humanos en su nueva vida.

El dolor de una madre que da a luz es la imagen siguiente de nuestro periplo. De nuevo aparece en un texto de Isaías 42, 13 - 15. Dios padece el mayor dolor que una persona puede padecer al alumbrar a Israel. Ese sufrimiento le hace ser especialmente cercano a todos los que padecen por eso el mismo profeta nos habla de que Dios se compadece como la mejor madre de sus hijos 49, 14 - 16 a la par que los consuela “como a uno a quién su madre le consuela, así yo os consolaré” 66, 12 - 13.

El hijo recién nacido necesita ser nutrido para seguir con vida y Yahveh no desdeña su función de nodriza de Israel. Las citas son numerosas Núm 11,12; Sal 34,9; Sal 131,2, Is 66, 10-12 y 49, 15. Hay personas que han visto al mismo Jesús imaginado de esta guisa en Jn 7, 37- 38. Un texto en el que habla de calmar la sed y la fuente parece ser su propio cuerpo, una labor que sólo son capaces de hacer las mujeres que amamantan. La madre que se vacía en aras de nutrir al hijo era el mejor símil para expresar su labor de nutrición de la nueva vida que preconiza su reino.

Otra imagen de Dios menos conocida es la de comadrona. Hoy no somos capaces de imaginar la importancia que esa labor tenía para muchas sociedades primitivas. En la mayoría, estas mujeres no sólo suministraban servicios clínicos sino que ejercían a su vez funciones sacerdotales y legales. La historia de estas mujeres, una vez más, corrió paralela a la degradación de nuestro sexo. En el año 500 a.C la madre de Sócrates tenía este oficio lo que le sirvió a su hijo para utilizarlo como metáfora para filósofos y maestros. Mil años después ya eran sólo viejas mujeres sobre las que recaían sospechas morales pues estaban cercanas al mundo del aborto, del control de la natalidad, de mitigar el dolor del parto...

En el tiempo del AT era corriente que las comadronas conminaran al feto para que adoptara una postura normal a la hora de dar a luz. Aspirar las flemas del bebé, cortar y disponer del cordón umbilical tenían un significado legal y ritual. Su último servicio era facilitar que los padres adoptaran a su hijo pues la verdadera vida no empezaba hasta ese momento. Si esta adopción no se llevaba a cabo, en manos de la comadrona, quedaba disponer del niño a su antojo⁸.

Indudablemente Eva es la primera criatura que Yahveh ayuda a traer al mundo pero no es la única. Ella misma cuando exclama en el nacimiento de Caín: “He tenido un hijo con la ayuda del Señor” puede estar aludiendo a esta faceta divina. Pero hay otros textos en el AT como Job 38, 8 que habla de Dios en una actuación referida a la creación primera, al orden en el caos acuático que amenazaba impetuoso con inundarlo todo. Yahvé cose, sujeta, frena esa matriz recién parida. Ese océano que contuvo al nacer esta necesitado, como criatura recién nacida, de ropa y es el propio Dios quien se la suministra. La descripción está llena de ternura: “Dándole yo las nubes por mantillas y los densos nublados por pañales” Job 38, 9.

En las manos de Dios también están los hijos de los hombres. Pone Isaías en sus labios: “¿Voy yo a abrir el seno materno para que no nazcan hijos? Dice Yahvé. ¿O voy a cerrarlo yo, que soy quién hace nacer?, dice tu Dios”. Palabras que presentan a Dios como el que facilita la difícil hora del parto.

Si la importancia de la comadrona es grande su misión tiene un fin que es entregar al recién nacido, sano y salvo, en brazos de una madre que quiere cuidarse de su hijo. Esta labor de punto final es la que canta el salmista cuando alude a sus principios en el Sal 22, 10-11. La madre de nuestro autor había puesto a su hijo en manos de la comadrona. Ella debía de vigilar todos los avatares de la gestación y cuidar del momento del parto. El texto no deja dudas, era Dios mismo quién había cumplido esa función para terminada, dejar al bebé en manos de quién le dio a luz.

Otra función típica de las mujeres es su labor como costureras y tejedoras. Aparte de la confección de ropa para la salida del Edén en la que Dios se

8. DON C.BENJAMIN, "Israel's God: mother and midwife", BTB 19 (1989) 115 - 120

entretiene cosiendo pieles de animales hay otro texto que habla de vestir al hombre. Es menos poético y hace referencia a la faceta tejedora de la mujer, una faceta en la que de nuevo se coloca a Dios: “Me revestiste de piel y de carne y con huesos y músculos me consolidaste”. Job 10,11 Ese soplo de vida que es el hombre necesitaba estar pertrechado por dentro y por fuera para no morir, para no perder el calor que necesita la existencia. Yahveh era consciente y, una vez más, se ocupó de sus criaturas mediante esa labor que la teología clásica llamaría la creación continuada.

Una mujer amasando la harina o buscando una moneda que se le ha perdido, Jesucristo queriendo reunir al pueblo de Israel bajo su amparo con la imagen de una gallina son textos del NT que siguen metáforas tradicionales de las mujeres. Más revolucionarios son los textos que hablan de la Sabiduría personificada de Israel, textos en los que Yahveh aparece en figura femenina⁹. Un Dios que se hace mujer y se lanza a los caminos. Una actitud de mujer pública nada recomendable pero es que busca cualquier medio para llamar la atención de los seres humanos y el escándalo nunca pasa inadvertido. Pero no sólo sorprende su actitud sino sus propias palabras, palabras de mujer que advierten que dice cosas importantes y rectas pues no sale otra cosa de sus labios Prov 8,6. De ella emanan inteligencia y fuerza virtudes mediante las que, en su nombre, gobiernan los reyes y administran justicia los magistrados. ¡Qué lejos estamos de las recomendaciones del NT sobre el silencio femenino en las asambleas!

El tema aparece también en el Eclesiástico cap.24 pero sin salirse esta vez de lo típicamente femenino. Un Dios-mujer que coloca su tienda entre los hombres y planta un maravilloso jardín lleno de árboles frutales. El Dios Ella no prohíbe sus frutos e invita a entrar en la casa donde ha preparado un magnífico festín personalmente. El convite resuena con fuerza: “¡Ven! ¡Come mi comida y bebe mi vino!” Por si no bastara el alimento añade una promesa. “Viviréis los que comáis”. Años después los primeros seguidores de Cristo vieron que las imágenes de esta mujer encajaban con la persona del Nazareno. La Dama Sabiduría se convertía en el Logos-Jesucristo pues su persona no seguía las pautas de la civilización androcéntrica.

9. Son textos que aparecen en Proverbios 8 y Eclesiástico 24

Las imágenes femeninas de Dios en el mundo cristiano

Aunque la filosofía griega, en la que se encarnó el cristianismo, no era muy proclive a la mujer las imágenes femeninas de Dios perduraron en algunos autores y en distintas épocas. Sin ánimo de hacer una relación exhaustiva voy a intentar reflejar algunos textos que demuestran el tipo de reflexión que los genera y que está en la base de otros semejantes.

Muchos escritos gnósticos usan abundante imaginaria femenina aunque no siempre en términos positivos. Para los seguidores de Valentín lo divino estaba integrado por una dualidad. Por una parte lo inefable, profundo, inaccesible, el Padre como principio originante. Por otra, lo gratificante, caliente, acogedor, la Madre, como seno donde todo rechina¹⁰. “Yo soy el seno que da forma a todo, al parir a la luz que brilla en esplendor. Soy el Neón que vendrá. La plenitud de Todo es decir Meriothea, la gloria de la Madre”¹¹.

Con frecuencia es la segunda persona de la Trinidad la que adquiere metáforas de mujer lo que no sorprende ya que su figura está menos sexualizada que el Padre y el Hijo. En la Epístola a los Hebreos aparece como la madre de Jesucristo en el momento del bautismo. Más tarde se dice: “Me cogió mi Madre, el Espíritu Santo, por los pelos y me llevó lejos sobre la gran montaña del Tabor”¹². En la misma línea el Evangelio de Felipe tacha de herejes a los que defienden que el Espíritu impregnó a María en la encarnación pues una mujer no puede desarrollar esa labor.

En lo que respecta a Jesús se sigue toda la exégesis que le conecta con la Sabiduría del AT, un pensamiento que permite una rápida deificación de su persona¹³. Mientras que en Las Odas de Salomón se describe a Dios Padre como un Dios nodriza cuya leche se bebe en la copa de Cristo. “El Hijo es la copa y el succionado es el Padre”¹⁴.

10. *Trimorphic Protennoia Nag Hammady Lybrary* pp. 465-467. Cita en L.SWIDLER, *Biblical affirmations of woman*, Westminster Press, Filadelfia 1979, p.71

11. *Ibidem* p.71

12. *Ibidem* p. 58

13. KAREN L.KING (ed), *Images of the feminine in gnosticism*, Trinity Press International, Harrisburg 2000 toca el tema desde diversas perspectivas

14. J.HARRIS y A. MINGANA, *The Odes and Psalms of Salomon II*, University Press, Londres 1920, p.298

Algunos Padres de la Iglesia también hablan de Dios como Ella en diversos textos. Son fundamentalmente los PP. Griegos que están influenciados por las corrientes gnósticas. Pero, unos y otros, utilizan la imagen del Dios nodriza dentro de un contexto de pedagogía divina: Ireneo de Lyon, Clemente de Alejandría “sólo son realmente dichosos los que son amantados por ese seno”¹⁵ y el mismo San Agustín. La imagen de un Cristo protector gracias a grandes alas de pájaro: “Huyamos bajo las alas de la Madre Sabiduría”¹⁶ también tiene connotaciones femeninas”. Incluso Dios mismo se convierte en esa ave protectora: “La madre pájaro que cuando cae el pequeño del cielo, vuela hacia él”¹⁷.

La fidelidad a ultranza de Dios sirve para resaltar su doble condición de progenitor Así lo expresa San Agustín en un texto que evoca la antropología del momento y su sentido de los roles dentro de la especie humana. “Dios es padre porque crea, convoca, manda, gobierna. Es madre porque protege, amamanta, alimenta, abraza”¹⁸. Unos roles que perduran vivos en el inconsciente colectivo.

En la Edad Media se recuperaron una serie de metáforas femeninas para Dios que habían caído en el olvido. Ha sido labor de la teología feminista actual su rescate, una simbología que como dice un diccionario de espiritualidad moderno ha hecho a muchos teólogos varones temblar¹⁹. Un temblor originado por los escritos de los místicos que no encuentran mejores vocablos para hacer referencia a sus relaciones con Dios que los extraídos del mundo de las mujeres. Un Dios cuyo refugio en su seno se añora. El camino privilegiado de acceso a ese cobijo es el seguimiento de Cristo y, curiosamente, la puerta de entrada la llaga que la lanza hizo en su costado. “Ábrenos la herida de su costado para que todos los que queremos conocer los secretos de tu Hijo podamos entrar y recibir los sacramentos que de allí fluyen”. Flotando en el líquido amniótico no tendremos frío: “pues las entrañas de la caridad de Cristo no se enfrían”²⁰.

15. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pédagogue VI*, 46,1 (192-195)

16. SAN AGUSTÍN, *Enarrationes in Psalmos*, XC II.2 (c.39.1267)

17. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Qui dives salvetur*, 37,1-2 (GCS 17.184)

18. *Enarrationes in Psalmos XXVI*, II.18 (c.38.164)

19. Se trata del *Dictionnaire de Spiritualité* publicado en 1969

20. Citas en mi libro *Dios también es madre*, San Pablo, Madrid 1994, p.46-47

Siguiendo la línea de la maternidad no podían faltar las alusiones a los dolores de parto. San Anselmo de Canterbury considera que Cristo los sufre: “has muerto para engendrarlos y al morir los has traído al mundo”²¹. También una mística medieval, Juliana de Norwich pone el énfasis en los terribles dolores de Jesús en la cruz: “Empezó el parto y llegó el momento en el que tuvo que sufrir las mayores contracciones y el máximo de dolor posible”²².

En el pensamiento medieval se creía que la leche materna era sangre procesada con lo que la madre alimentaba a su pequeño con su propia sangre. El tema de la lactancia se convierte en un clásico para expresar el cuidado de Dios por sus almas. Para los españoles hay un texto de Santa Teresa en el Camino de perfección que refleja como ningún otro esta mentalidad: “Está el alma como un niño que aún mama, cuando está a los pechos de su madre, y ella, sin que él paladee, échale la leche en la boca para regalarle... que sólo trague la leche que su Majestad lo pone en la boca y goce de aquella suavidad”. Posiblemente estas imágenes de Jesucristo, nodriza de las almas que le buscan, son las que causaron el horror de algunos varones²³.

Pero ha sido realmente la irrupción de las mujeres en la vida pública en los últimos siglos la que ha propulsado la idea de que Dios también es mujer (o no es ninguna de las dos cosas). Es a este periodo al que le vamos a dedicar el final de estas líneas.

Dios mujer en la teología feminista

A partir de la II Guerra Mundial el número de mujeres que se dedicaba al estudio de la teología en el mundo protestante se fue incrementando. Al mismo tiempo esas iglesias iban ordenando mujeres sacerdotes, un fenómeno que comienza en los años 40 y que termina prácticamente con los anglicanos en 1994. Mujeres que estudiaban, predicaban, escribían... y a las que se fueron uniendo las católicas. No nos puede sorprender que una de sus primeras quejas hiciera referencia a la masculinidad de Dios. De no emplear el lenguaje abstracto, la referencia al Creador debería reflejar la doble faceta del ser

21. *Oración 10 a San Pablo*.

22. *Revelations of divine love*, Penguin, Londres 1966, pp. 169-170.

23. Le debemos la labor de recogida de estos textos medievales a CAROLINE W:BYNUM, *Jesus as mother*, Londres 1882 y "Jesus as mother and abbot as mother", *Har.Theol. Rev.* 70 (1977) pp. 257- 284.

humano pues a su imagen fuimos concebidos ambos. En caso contrario podíamos acabar en el error de confundir el simbolismo y la analogía con la realidad. Un Dios concebido como varón que deifica a los varones. Como dijo una teóloga americana, Mary Daly: “Si Dios es varón los varones son Dios”.

El tema no deja de tener interés. Al siglo pasado le debemos toda una serie de intuiciones respecto al lenguaje pues Saussure, Wittgenstein, Eco y muchos otros nos han convencido de la fuerza de las palabras para influir y planificar la realidad. Una sociedad en la que prima el lenguaje androcéntrico contribuye a la invisibilidad femenina y a perpetuar una sociedad desigual en la que las mujeres tienen la peor parte. Por lo que respecta a Dios su masculinidad ha contribuido dentro de nuestro credo a estructurar todos los tratados tradicionales de la teología. Hacía primar en la antropología la superioridad del varón frente a la mujer, la encarnación de Jesús era inconcebible en un sexo considerado de segunda categoría, la Iglesia no podía admitir mujeres en sus órganos de mando, María paliaba el defecto heredando todas las virtudes femeninas de Dios....

A la primera fase crítica sucedió una segunda que intentaba introducir el lenguaje femenino para Dios. Un intento que va calando, poco a poco, aunque sus primeros pasos se vieron acompañados por la burla y la ironía. Hoy, en las liturgias de algunos países como los Estados Unidos, es frecuente asistir a ritos que emplean un lenguaje inclusivo para Dios.

Pero la fase constructiva no se termina aquí pues la idea es que el Dios femenino aporte intuiciones y contribuya a un enriquecimiento tanto de la teología como de la espiritualidad. No es una reflexión que nazca en el vacío, ni que intente hacer borrón y cuenta nueva de todo lo anterior. Se parte de las reflexiones que hemos visto a lo largo de este artículo que se complementan con una visión moderna. Por otro lado, la teología feminista escoge dentro de nuestro mundo dos corrientes de pensamiento que le son afines. La primera es la teología de la liberación lo que se entiende fácilmente pues dentro de los desposeídos de la tierra las mujeres ocupan los primeros lugares. La segunda fuente de inspiración es una teología poco conocida que se conoce como teología procesal. Una reflexión que tiene el atractivo de colocar el mundo de las relaciones, siempre considerado de segunda, en el centro de la existencia de todo ser. La relación tan mimada por las mujeres le roba el protagonismo a la sustancia y consigue enriquecer a la Trinidad y sus contactos con los seres humanos con nuevas aportaciones.

El Dios relacional

En la teología clásica las relaciones por antonomasia de Dios con los hombres son la de Padre y Esposo. Pero ¿tiene que ser así? ¿no podemos entrar en otras categorías? De hecho junto a su imagen de Padre hoy se ha empezado a fomentar la de Madre. Y se entiende pues en muchas partes del planeta la figura del padre no existe o se ha desvirtuado ante un machismo feroz. La única fuente de presunto cariño y protección la reciben los hijos de su madre con lo que se convierte ésta en el mejor reflejo de la atención divina por sus criaturas.

La maternidad de Dios recoge todas las intuiciones que han nacido en el pasado, ternura, fidelidad, cariño, cercanía... a las que añade las que se corresponden con los signos de los tiempos. Aunque el hambre ha sido compañera de camino de la humanidad hoy los medios de comunicación nos hacen ser más conscientes de la suerte de los que la padecen. El Dios que nutre tiene la preocupación adicional de ver como cientos de sus hijos mueren de hambre. Siente la angustia mayor que pueden pasar unos padres y es ver su incapacidad para dar de comer a los suyos. En el caso divino su impotencia estriba en no ser capaz de mover los corazones de las personas que son los únicos instrumentos en los que puede apoyarse.

El agobio por el deterioro del planeta ha hecho que la teología feminista recordara a Dios como la Gran Madre de cuyo útero sale todo lo creado. Esta reflexión tan antigua se ve adornada con la idea de que los seres humanos pierden sus connotaciones de reyes de la creación para hacerse hermanos, hijos de una misma madre, con el resto de los seres que pueblan el planeta. Se debe crear una urdimbre fraterna de la que ningún ser queda excluido. En esta gran familia nuestra condición de primogénitos nos obliga a velar por los más pequeños y a contribuir con Cristo a la glorificación de la tierra²⁴. Ya decía Teilhard de Chardin que habíamos olvidado la faceta del Cristo cósmico que nos invitaba a sumarnos a su causa que no era otra que la entrega a Dios de la materia para ser glorificada.

24. Son numerosas las obras de ecofeminismo teológico que ligan a Dios y los hombres en su preocupación común por el deterioro ambiental. Entre ellas CATHARINA HALKES, *New creation. Christian feminism and the renewal of the earth*, SPCK, Londres 1991 y ANNE PRIMAVESI, *Del Apocalipsis al Génesis. Ecología, feminismo, cristianismo*, Herder, Barcelona 1991

Nuestra civilización ha generado un mayor miedo a la muerte que en otras épocas incluso entre las personas que se consideran cristianas. Tanatorios y cementerios alejan nuestro fin de la vida normal. Polvo eres y en polvo te has de convertir decía la antigua liturgia del Miércoles Santo, una frase que aludía a nuestros comienzos de barro modelado. Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar que es el morir decía Jorge Manrique en las coplas a la muerte de su padre. Toda el agua se vuelve a remansar en el corazón de Dios. En la medida que seamos capaces de ver ese origen en las entrañas de Dios la muerte será menos temida. Es el regreso al útero, a aquel lugar sin preocupaciones que, dicen los psicólogos, todo el mundo añora. Un Dios que sueña a su vez con la vuelta de sus hijos a casa como todas las madres. Un pensamiento que reduce el temor y que incluso impulsa el deseo a los enfermos y moribundos de dejar esta vida para ingresar en una mejor.

Otro atractivo de esta imagen estriba en el reconocimiento de la materia. Aunque todo lo creado “vió Dios que era bueno” de hecho el mundo material se ha contrapuesto al espiritual. Los seres humanos envidiaban a los ángeles y pretendían ser como ellos. El cuerpo y sus instintos eran la cárcel del alma que añoraba cortar las ataduras y volar al mundo celestial. Estas ideas impulsaron la trascendencia de Dios, una necesidad impulsada por el peligro de contaminación de su santidad con la materia corrompida. Pero esa trascendencia tenía el peligro de alejar a Dios de los problemas y vicisitudes del mundo creado. Se formó un abismo entre Dios y los hombres que tuvo que saldarse con la figura de los santos que actuaban de intermediarios.

Un Dios que se parece a nosotras, que gesta, pare y nutre al mundo creado no tiene miedo a la inmanencia, ni a la contaminación sino todo lo contrario. Tampoco necesita de santos ni de instancias pues sus ventanillas están abiertas para todos. Es un Dios que se manchó las manos de barro para dar a luz a la humanidad y que anduvo los polvorientos caminos de Palestina para arrojar luz sobre un pueblo que caminaba en tinieblas. Estas reflexiones impulsan a que algunas mujeres contemplen al mundo como el cuerpo de Dios. No caen en el panteísmo ya que Dios es más que ese cuerpo, es esa añadidura ingente la que nos permite hablar de eternidad y de todos los atributos divinos de los que adolece la materia. Otras teólogas consideran que Dios no vive en el cielo sino que se aloja en el corazón de todo lo creado. En ese núcleo profundo ha dejado la impronta viva de sus genes formando una

urdimbre divina que a imagen de un cañamazo liga a todos los seres entre sí. Todo ser unido por el Ser que es Vida²⁵.

Indudablemente la relación con un Dios cercano que conoce de primera mano los problemas por los que discurre nuestra vida es mucho más atractiva que la que genera una persona cómodamente instalada en el cielo. Nuestro Dios se aloja en lo más profundo de nuestro ser al modo de San Agustín: interior íntimo meo y con él nos relacionamos sin tener que salir de casa. Ni siquiera hace falta renunciar a la trascendencia que se puede entender desde la idea de que jamás podremos llegar a las profundidades de nuestro yo en el que se encuentra Dios asentado.

En un momento histórico en el que las mujeres no hacen de la maternidad el 100% de su vida el Dios Ella se tiene que reflejar en otras relaciones humanas con mujeres. Por otro lado, las paterno/ materno filiales sufren de la crisis de autoridad, del no abandono del hogar por hijos adultos, de la convivencia en hogares pequeños... lo que nos debe impulsar a buscar a nuestro Dios relacional dentro de otros parámetros que puedan resultar menos conflictivos. Con frecuencia le llamamos amigo, amante e incluso hermano pero muy poco en su acepción femenina. Son ejemplos que podremos utilizar en la medida de nuestras necesidades pues los momentos de la vida son distintos.

La figura del Dios amante en femenino es más útil para los varones que no tienen que utilizar el subterfugio del alma para hablar con Dios y pueden hacerlo directamente desde su condición. Es una relación más igualitaria que impulsa la postura de pie en la liturgia pues no somos esclavos, ni siervos de Dios, sino amantes. Al entrar en estas reflexiones llenas de afecto y de sentimientos, connotaciones tradicionalmente ligadas a las mujeres, no hacemos más que construir la idea de un Dios que se parece a nosotras²⁶.

Elizabeth Johnson es una de las teólogas feministas que más se ha adentrado en las relaciones de Dios dentro del misterio trinitario²⁷. Lo comprende

25. El libro más conocido impulsando estas ideas es de SALLIE McFAGUE, *The body of God. An ecological theology*, SCM, Londres 1993 creo que hay traducción española.

26. Otro libro de SALLIE McFAGUE, nos adentra en estas consideraciones Modelos de Dios, *Teología para una era ecológica y nuclear*, Sal Terrae 1994.

27. Su libro se titula *La que es: el misterio de Dios en el discurso teológico feminista*, Herder, Barcelona 2002.

como vida compartida en lo más profundo del universo, una vida donde la unidad se hace multiplicidad. Dado que la plena comunidad humana es siempre algo por hacer la contemplación de la Trinidad le ofrece un modelo y una meta. Una Trinidad que proyecta una idea de Dios que se aleja del modelo monárquico para adentrarse en el relacional: tres personas en una comunidad de iguales y relacionadas en mutualidad.

Es una oferta que resulta afin a las mujeres que tienden a alejarse del modelo monárquico para hablar de Dios. Este último impulsa un funcionamiento basado en una sociedad piramidal que prima a los que están situados más cerca de la cabeza. Un lugar que no suele contar con miembros de nuestro sexo. Frente a la pirámide, las mujeres escogen el círculo donde todos están a la misma distancia de la cabeza. Frente a la monarquía priman la democracia o la comunidad de iguales pues sirven mejor para hablar de nuestro Dios que es trino y uno.

Muchas mujeres han cambiado los nombres trinitarios y hablan de creador para el Padre, redentor para el Hijo y sustentador para el Espíritu. Con ello se pretende visualizar una sociedad en la que Dios está presente y donde la identidad está basada en la relación. Ni mujeres ni varones por separado pueden ser reflejo de la Trinidad, lo son todos los seres humanos y en la medida que se relacionan entre sí.

La características de Dios

Cuando los seres humanos hablamos de Dios tenemos la tendencia de proyectar en su persona lo mejor de la vida terrena. El discurso teológico ha sido confeccionado por varones que han elaborado una imagen de la divinidad adornada con todas las virtudes que ellos admiran. Así el Dios cristiano se ha visto como impasible ya que los sentimientos son signo de debilidad y por ende femeninos. Desde su condición de madres, esposas o amigas, las mujeres no creen posible hablar de un Dios amor que sea indiferente a los dolores y sufrimientos por las que pasan las personas amadas. Un Dios para quien sean indiferentes nuestros Huertos de los Olivos despierta poco interés. El verdadero amante goza y sufre con las personas con las que convive.

28. I. GÓMEZ ACEBO, "Dios en la teología feminista. Estado de la cuestión", *Estudios Eclesiásticos* 78 n° 304 (2003) p.120

De aquí también se deduce que el verdadero amante tenga interés por terminar con todo el sufrimiento que hay en el mundo. Un Dios Ella no se satisface de ver a sus hijos con cilicios o penitencias de ese tipo que lesionan el cuerpo y presentan su imagen con tintes masoquistas. Solo concibe la negación del yo en la medida que esa renuncia sirva para el crecimiento espiritual del que lo hace o para el material del que lo recibe. A las mujeres se nos ha presentado con frecuencia un cuadro de cristianismo que exigía la aceptación del sufrimiento como algo querido por Dios por lo que su aceptación era una virtud²⁹. Un Dios femenino quiere que el dolor, todo dolor, sea erradicado de la tierra. No impulsa la resignación sino todo lo contrario pues colabora con su inspiración y su fuerza para erradicar el mal. Cuando las circunstancias hacen imposible que desaparezca llora las mismas lágrimas que los afectados.

Ese Ser impasible que veía lesionado su honor con el pecado de los hombres tampoco refleja las virtudes de un Dios Ella sino más bien lo contrario. Las mujeres no hemos gozado tradicionalmente de honor con lo que no tememos perderlo. El Dios Mujer ve muchas faltas de los hombres con benevolencia pues sopesa las circunstancias de la vida humana que le sirven de atenuantes a los que considera hijos. Un cuadro perfectamente narrado en la parábola del Hijo Pródigo. Pero también se le enciende la ira cuando ve a los más pequeños e indefensos maltratados por sus hermanos mayores. Es ahí donde reside la ley de Dios y donde espera su justicia al que abuse de su postura privilegiada.

En esta orden de cosas el pecado para las mujeres no es tanto el ejercicio del orgullo personal, de nuevo una construcción masculina, sino la dejación de sus obligaciones. Todo ser humano está obligado a llevar su yo a plenitud – la parábola de los talentos – y a salir en defensa de los desprotegidos de la sociedad. Ambas cosas han sido con frecuencia descuidadas por las mujeres y de lo que deberán dar cuenta a Dios.

Junto a la idea de que Dios no es impasible surge de inmediato la percepción de que no es omnipotente o que ha hecho dejación de su poder al entrar en relación con el mundo creado. Pues si sufre al ver a sus hijos hambrientos o enfermos y no sale al encuentro de sus necesidades debe de ser que

29. Ver KRISTINE M.RANKKA, *La mujer y el valor del sufrimiento*, Desclée, Bilbao 2003

no puede resolverlas. Es el gran tema de la teodicea y del dolor del mundo creado que el Dios Ella no resuelve pero que matiza. Dios ha escogido el camino de lo pequeño, de lo imperceptible; el camino de conmover los corazones de los hombres para paliar parte del sufrimiento humano. Es mejor defender la idea de un Dios que sufre y no puede hacer nada por los suyos que la imagen del Ser impasible que pudiendo no actúa.

Nuestro Dios femenino es vulnerable como el Padre de Jesús que “está a la puerta y llama”. Una llamada que muchas veces no es respondida lo que nos hace intuir que no llama el rey o su emisario para quienes la puerta se abriría de inmediato sino más bien el mendigo. El Dios Ella es vulnerable y fracasa. Quiere algo que los seres humanos tenemos y que es la capacidad de amar. Busca ternura y amor en los corazones de los hombres pues con ese fin creó al mundo. ¡Qué pocas veces le ofrecemos a Dios lo que busca! Sabemos pedir pero no ofrecer confundidos por la idea de que la omnipotencia divina no necesita nada de nadie.

De aquí que no sería malo que junto a metáforas y símbolos que hablan de Dios en femenino utilicemos otras que junto a roca, cima y fortaleza reflejen su condición débil. Si volvemos la vista al Antiguo Testamento nos encontramos con tienda, rocío, alas... y las sensaciones que generan de presencia, bienestar, cobijo. Un Dios que se parece a nosotras no se presenta en el terremoto ni en el huracán sino en la suave brisa. Por eso hay tantas personas que con los sentidos atrofiados son incapaces de advertir su presencia.

